

PROYECTO SOCIALISTA: REFLEXIONES TEORICAS PENDIENTES.

Probablemente el sentido del Congreso sea para la proclamación de nuestra candidata, no obstante, también puede ser una coyuntura favorable para reflexionar acerca de asuntos sustantivos en lo ideológico. Este documento busca complementar la reflexión partidaria para el proceso de Congreso dirigiendo la atención a problemas de sus fundamentos ideológicos. En consecuencia, no está escrito según la modalidad de lo “políticamente correcto”...

Iván Nazif Astorga

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO 1

INTRODUCCIÓN 2

LA DOMINACIÓN CAPITALISTA 3

 BREVE RESEÑA DE LA DOMINACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS..... 4

 ACERCA DE LA TEORÍA QUE SOSTIENE LA UTOPIA 7

 LAS CATEGORÍAS CLAVE 11

CONCLUSIONES 11

APÉNDICE 1: LA EXPLOTACIÓN Y DOMINACIÓN CAPITALISTA A INICIOS DEL SIGLO XXI..... 16

 INTRODUCCIÓN 16

 LA EXPLOTACIÓN 16

 DE LA EXPLOTACIÓN A LA DOMINACIÓN 19

APÉNDICE 2: EJERCICIO DE APLICACIÓN DE LA DOMINACIÓN PARA UN DEBATE ACTUAL..... 21

Resumen Ejecutivo

De acuerdo con lo que se plantea en la Introducción, este documento busca complementar la reflexión partidaria para el proceso de Congreso dirigiendo la atención a problemas de sus fundamentos ideológicos. En consecuencia, no está escrito según la modalidad de lo “políticamente correcto” y para su elaboración se dispuso del documento oficial del llamado al 27º Congreso del Partido Socialista, que, vale destacar, es un texto sólido, bien estructurado y adecuado a las condiciones políticas del momento. Las citas críticas que se hacen de tal documento, deben ser entendidas en lo específico de la perspectiva utilizada en esta reflexión y referidas al primer punto de dicho documento.

La conclusión principal es que resulta necesario hacer un uso conceptual más riguroso y adoptar decisiones frente a categorías que no se justifican claramente en su aplicación y sentido. Al respecto conviene hacer notar la conclusión acerca de que los significados de los conceptos son teórico-dependientes¹ y por tanto, no corresponden a una realidad independiente.

Específicamente se concluye no seguir utilizando el término **explotación** pues tiene derivaciones teóricas y metodológicas que no se logran sustentar, en tanto paradigma marxista, tal como se demuestra en el texto. Sin embargo, el concepto **dominación**

¹ Hayward, Jeremy W. *Método científico y validación. Un puente para dos miradas*, Edit. Dolmen, Michigan, 1994.

sigue siendo válido y concluyente para los fines del Partido, para su función analítica y sobre todo porque es ilustrativo de los límites que tenemos en el plano del conocimiento de la sociedad y en tanto opera como un gran instrumento para las definiciones de política.

Asimismo, esta reelaboración reconoce el impacto de la condición de las ciencias al iniciar el siglo XXI que, en particular en las ciencias sociales, ofrece más desafíos que certezas puesto que la realidad proporciona eventos impredecibles que pueden apoyar de manera muy importante, el diseño de la estrategia partidaria, en el corto y mediano plazo.

Para ser precisos, la condición mediática o el impacto de determinados personajes en la opinión pública que trasciende los liderazgos tradicionales o del tipo de "racionalidad instrumental". Lo anterior implica acudir a la imaginación para lograr un desarrollo político acorde con las expresiones ciudadanas. Manifestaciones, estas últimas que no traducen los objetivos de la ingeniería social o de los liderazgos impuestos según la tradición política.

Introducción

La coyuntura se observa promisorio y además una evaluación política de los últimos dieciséis años, no puede ser sino satisfactoria. Tenemos en Michelle Bachelet, primero, una precandidata y, posteriormente, tendremos una candidata presidencial que se proyecta con grandes posibilidades para el próximo periodo de gobierno y como partido hemos formado parte de la coalición de gobierno, más estable y progresista que ha tenido Chile a través de toda su historia.

Cabe mantener este marco de apreciación optimista, para que el Congreso del Partido Socialista dé lugar a una reflexión más amplia, con más horizonte temporal hacia nuestra historia y sobre todo hacia el futuro, en un contexto en el cual las apreciaciones críticas podrían ser abordadas sin la presión de coyunturas apremiantes.

Para abordar con mayor profundidad los valores y el proyecto socialista se hace necesario relevar dos problemas sustantivos e intentar darle respuestas que vayan más allá de la retórica. Los problemas a que se hace mención, son los siguientes:

1. En Chile, con independencia de los logros alcanzados en las diversas materias que el Gobierno informa², persiste la **dominación** de un sector de la sociedad que conserva este poder desde la conformación de la República, con muy pocas variaciones en su composición aunque con adaptaciones en su forma de ejercicio³. La dominación se expresa en situaciones tan claras como la inequitativa distribución del ingreso, el dominio irrestricto de los medios de comunicación, la imposición de una agenda para la definición de qué es lo importante para la población y su reproducción como elite, sustentada en el nepotismo y las redes que le permiten tender un cerco con barreras de acceso

² Crecimiento económico, disminución de la pobreza, presencia destacada en el *ranking* de competitividad, mejoramiento de la infraestructura, entre otros.

³ Al respecto, es muy oportuna la aparición del libro "Los mitos de la democracia chilena" de Felipe Portales. Patricio Tapia entrevista al autor en Artes y Letras de El Mercurio del 7 de noviembre. Es muy aguda su observación acerca de que Chile sólo vivió en democracia, con sufragio universal, desde 1958 a 1973. Como sigue la democracia después de 1990, en su condición de "protegida", es materia que se analiza posteriormente en este documento.

que sólo se flexibiliza ante sus iguales que operan dentro de la sociedad globalizada.

2. La caída del muro de Berlín que dio término al proceso histórico de los socialismos reales y la crítica (que tiene fuerte sustento epistémico⁴) al marxismo en su pretensión de predicción social según “leyes de la historia”, desestructuraron de manera radical el modo como habíamos venido construyendo utopías e ideologías hasta la década del ochenta y ambos fenómenos, uno histórico y el otro teórico, nos ha dejado en desventaja objetiva frente a la ideología capitalista dominante, pues, desde entonces, nuestras propuestas se mueven dentro de este marco, que no necesita de teorías para proyectarse, pues se afirma en la realidad cotidiana que viven las personas. La crisis de la teoría (que venía de antes), no arrastró todas las categorías con que entendemos la realidad, pero si se extiende en general a un modo de hacer ciencias sociales y en particular a las teorías del Partido, de las vanguardias y del Estado.

Este es el desafío ideológico principal que se abre luego de quince años en que hemos, objetivamente, privilegiado la política, en su dimensión de administración del poder en las instituciones del Estado, más que en su realidad social y en los conflictos y carencias de los sectores que históricamente hemos representado como partido político y finalmente, en demostrar capacidad de orientar hacia un cierto modelo de sociedad política y técnicamente factible.

Aunque sólo sea un efecto para lograr atención, se le solicita a los lectores que permanezcan un minuto silenciosos y sin seguir la lectura, para acallar dentro de cada uno de nosotros las resonancias de nuestras propias consignas, las incertidumbres y los dolores de los tiempos difíciles que nos ha tocado vivir y abrir espacio para la reflexión, tan necesaria si queremos proyectarnos al futuro como fuerza política gravitante en el campo de las ideas y de la acción política.

La dominación capitalista

Luego de los acontecimientos referidos en la Introducción, -de tipo general, como el fin de los socialismos reales, que dejaron de ser referentes para nuestras utopías, la crisis de la teoría en que nos sustentábamos ideológicamente y el Golpe de Estado que precedió la dictadura de diecisiete años, que nos coloca dentro de nuestra propia historia- la respuesta de los sectores progresistas ha sido recurrir de manera persistente al levantamiento de valores morales, y la actitud de rechazo, sin propuesta alternativa al ejercicio del poder que desde las transnacionales y los grupos económicos e ideológicos nacionales nos ha sido impuesta como sociedad en su conjunto⁵.

⁴ Refiere a la crítica a la **teoría del conocimiento** en que se funda el materialismo histórico. Según la RAE: epistemología: “Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico”. La crítica de Karl Popper es muy devastadora en este aspecto, pues, propone que en ciencias sociales sólo se puede actuar con hipótesis sujetas a su falsabilidad y por tanto ninguna teoría puede formularse mediante leyes, que no son tales, en tanto siempre cabe la posibilidad que se encuentre una situación o fenómeno que la demuestre falsa. Por otra parte, formula el camino de elaborar hipótesis y trabajar con ellas, como respuestas provisionarias, hasta que se demuestre que no tienen suficiente respaldo empírico o metodológico.

⁵ Más adelante se profundiza específicamente en esta afirmación contrastando con lo expuesto en el documento de convocatoria al 27º Congreso.

La dominación tiene un sello de fuerza material, que vivimos directamente durante la dictadura y una marca hegemónica que le trascendió, en tanto nos ha subordinado en lo ideológico a su proyecto de país, dentro del cual nos movemos. Por cierto, ambos componentes de la dominación estaban presentes con anterioridad a los años setenta del siglo pasado, pero, no es del caso ir más allá para compartir este concepto.

BREVE RESEÑA DE LA DOMINACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Durante los años de la dictadura y luego de la recuperación de la forma democrática⁶ hemos sido suficientemente autocríticos respecto a nuestro desempeño en el gobierno de la Unidad Popular. Es cierto que cada periodo tiene sus circunstancias y por lo tanto, necesariamente hemos sido demasiado exigentes con los actores políticos de la época, pues la mirada desde el presente tiene antecedentes que no estaban disponibles para quienes fueron los responsables de las decisiones que radicalizaron el proceso, sin considerar suficientemente el carácter y la fuerza material de la dominación predominante en dicho periodo.

Hoy, luego de la denominada desclasificación de documentos en Estados Unidos, en un periodo denominado como Guerra Fría, aparecen en **HBO** (canal de cable internacional) documentales que muestran inequívocamente la intervención del Gobierno de Nixon, con la participación activa de Henry Kissinger en la desestabilización democrática chilena: desde el asesinato del General Schneider, previo a la asunción de la Presidencia por Salvador Allende, hasta las acciones encubiertas de la CIA para financiar la sedición dentro de las filas de las FFAA y a sectores civiles que paralizaban el país, dentro ya de su gobierno. También la película *Machuca*, muestra el idealismo ambiente y entre otros aspectos exhibe el acaparamiento, que como respuesta de la burguesía, tuvo un fuerte impacto en el surgimiento del mercado negro en productos básicos. Así se podría seguir enumerando documentos, memorias y hasta anécdotas que nos presentarían claro que los adversarios de la Unidad Popular, terminaron siendo enemigos de la democracia.

Cuando se tiene clara la percepción de la fuerza de la burguesía de la época resulta muy poco convincente la justificación del Golpe de Estado por las resoluciones del “Congreso del Partido Socialista en Chillán” o por el “clima de inestabilidad”. La razón del Golpe de Estado, desde los sectores dominantes, no es otra que sentirse amenazados en sus condiciones de reproducción, como clase social. No obstante, no se puede omitir, que el referido clima de inestabilidad fue real y nosotros como fuerza política y como parte de un movimiento político y social que nos trascendía, objetivamente, contribuimos a crearlo. Esto último porque alardeamos de una fuerza y una organización inexistentes o irrelevantes con relación a las de los grupos dominantes. Incluso, se podría afirmar hoy, la ingenuidad de todos los que conformábamos la Unidad Popular al pretender cambios estructurales sin contar ni con mayoría electoral y menos aún con una hegemonía de nuestros valores en la sociedad.

El intento del Presidente Allende de involucrar a las FFAA en el gobierno y el desconocimiento de su liderazgo dentro de la propia coalición de gobierno, eran manifestaciones de esa visión apresurada y voluntarista de imponer un proceso que se escapó de las posibilidades de control político. También, desde la perspectiva del presente, la confusión de roles institucionales, ejemplificada por ese esfuerzo

⁶ No está de más señalar que aún no se termina de democratizar el proceso de elecciones de autoridades parlamentarias, mientras prevalezca el sistema binominal, que fue creado para preservar el poder de quienes lo detentaban bajo la dictadura.

presidencial por dar un mayor carácter nacional a su gobierno al incorporar a militares en el Gabinete, demuestran el desconcierto a que nos llevó el grado de conflictividad que vivía la sociedad chilena.

Los grupos dominantes, enraizados fuertemente en la historia de los grupos propietarios de la agricultura, la minería, la industria, el transporte, el comercio y la banca, con redes internacionales, con presencia de transnacionales en la propiedad de la minería del cobre y de las telecomunicaciones, con manejo incontestable de los medios de información y con una formación acrítica acerca de la “naturalidad” de la dominación, no soportaron la aparición de un gobierno intimidante aunque, como se demostró, inconsistente para las tareas que se impuso. Se agregaba como un peligro la existencia de un mundo socialista al que se atribuía capacidad para inestabilizar el mundo con la aparición de revoluciones tercermundistas. Amenaza que se desmoronó por sí misma algunos años después y que, en ningún caso, tuvo consecuencias en la denominada “acumulación de fuerzas” de la izquierda de la época.

La coyuntura de los días previos al 11 de septiembre de 1973, muestra que había alternativas de salida distintas al Golpe de Estado, pero esa historia ya ocurrió y el poder de la burguesía chilena y la determinación de la CIA y del Gobierno de Nixon fueron muy superiores a la capacidad de resistencia **democrática** (que sí debería haber sido mayoritaria, pero que no se elaboró políticamente como la disyuntiva) y con ello se desató el periodo de dictadura que duró diecisiete años.

Vale decir fue un periodo en que fracasamos por no entender cabalmente todas las fuerzas que se movilizaron en el periodo, por ni siquiera poder conducir las que respondían al Gobierno y, además, fuimos derrotados por un poder que material e ideológicamente era muy superior al que se logró conformar con la Unidad Popular. Este recuento, incompleto y hasta de manifestaciones más que de explicaciones sistemáticas de cada proceso, nos lleva a concluir que entre nuestros errores estuvo la subestimación de las fuerzas de los grupos dominantes que disponen de los “dos” ingredientes del poder⁷: la fuerza material (económica y militar) y la ideología hegemónica, respecto a su modelo de sociedad capitalista, presentada según los cánones tradicionales de libertad individual, las cuales subordinan al sistema político, así como a cualquiera de sus componentes, a las necesidades de supervivencia del sistema de dominación.

Se omite premeditadamente la descripción del proceso de dictadura, en que predominó la fuerza y le dio paso a una ideología de liberalismo económico, puesto que resulta muy evidente en sus instrumentos de dominación, toda vez que toda oposición era, en esos términos, ilegal. Por esta razón, cabe detenernos en la sociedad que entramos a construir desde el primer gobierno democrático iniciado en 1990.

Durante este periodo el acontecimiento histórico más relevante es la alianza política que asume el Poder Ejecutivo que se establece entre el centro y parte significativa de la izquierda tradicional, tras objetivos concretos, recuperación de la democracia y disminución de la pobreza, y sin colocar como elemento de debate y menos aún de división, las diferencias ideológicas que tienen, o tenían, como base originaria cada uno de los partidos componentes de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Análogamente, el Poder Legislativo ha sido compartido, con mayorías relativas en cada una de las cámaras, entre la Concertación y la representación política de la derecha post pinochetista, como producto del sistema electoral binominal. Este sistema concede a un

⁷ Siguiendo a Gramsci en sus definiciones y marco conceptual.

tercio más uno del electorado el mismo derecho que a la mayoría simple, que electoralmente ha tenido durante todo este tiempo el Gobierno de la Concertación. A pesar de ello, la Concertación ha alcanzado la mayoría en la Cámara de Diputados, sin embargo, en el Senado, la figura de los senadores designados y de los vitalicios, mantuvo con mayoría durante buena parte de estos dieciséis años a una oposición que nunca ha superado el 50%.

Si bien lo anterior, no es más que una incompleta descripción de parte de la institucionalidad política, el solo detalle de la forma que adopta el sistema político es una demostración de los procedimientos que adopta la dominación para protegerse de situaciones de “amenaza”. Después de tantos años de vivir bajo estas condiciones, no se puede dejar de relacionar la institucionalidad heredada en lo constitucional, como en lo económico, con la coincidencia que se produce dentro de la clase dominante, para preservar lo fundamental de su modelo. De allí, verificar el desmantelamiento del Estado a través de las privatizaciones; la imposición de las AFP⁸, que objetivamente, constituyen una curiosa modalidad de impuestos recaudados por privados; la privatización de la salud y de la educación; así como la permisividad para la operación de las empresas extranjeras en la explotación del cobre, todas éstas, ilustraciones que dan cuenta de un sistema que se afianzó, más allá de las propias fronteras de sus impulsores. Si se agrega el manejo de los medios de comunicación y su dependencia en materia de venta de avisos respecto de las grandes empresas, se constata que el “modelo” tiene una supervivencia garantizada, con cierta independencia de quien ejerza la representación del gobierno. Tal es la dominación en Chile del presente.

Para el Partido Socialista, que ya no expresa aquella convicción que nos daba disponer de una teoría social, que presuponía leyes del desarrollo, y más aún, sin un diseño de país que se sustente en una organización social distinta al capitalismo, las propuestas de cambio no alcanzan a lo esencial del modelo de dominación. Sin embargo, -y que no suene como búsqueda retórica- cabe consignar que el Partido mantiene raigambre social real, participa en una alianza política amplia y con una auténtica vocación democrática, por lo cual deberíamos estar en condiciones distintas y superiores para reelaborar nuestro proyecto social, liberados de visiones dogmáticas y manteniendo nuestro compromiso por superar la injusticia que se expresa en pobreza y en una vergonzante mala distribución del ingreso y de las oportunidades.

⁸ En otros documentos hemos destacado este punto que sigue sin una respuesta sólida por parte de la Concertación. Un trabajador está obligado a elegir una AFP. Por consiguiente “tributa” a un privado. Su tributo es muy alto, aproximadamente un 6% de su ahorro mensual para una compañía de seguros y luego, un 19% de su ahorro directo se traslada como comisión a los privados dueños de las AFP, que le administrarán su dinero. Esos son los números reales. Podría ser que el 6 sea 5 o que el 19 sea 17, pero los órdenes de magnitud no cambian. Adicionalmente, el término tributo, si bien corresponde a una ironía, no resulta ocioso mencionar que deja de ser tributo toda vez que su apropiación es privada y no pública, en consecuencia no puede ir a aumentar el gasto público para fines sociales, por ejemplo.

Formar AFP tiene fuertes barreras de entrada al igual que formar compañías de seguro. Los requisitos son de magnitud de capital financiero. Más aún, desde que están operando se han producido dos fenómenos, se han concentrado las empresas y las AFP han creado sus propias compañías de seguros. En conclusión sólo las grandes pueden participar, de un negocio en que no se puede perder y en que los trabajadores, están cautivos con sus cotizaciones. Esto sólo puede ser producto de una dominación extrema de los grupos económicos y de una mirada ignorante o complaciente, por parte de quienes entienden estos números, todo lo cual contribuye a la dinámica de concentración del ingreso. Notas como ésta, se podrían redactar para las ISAPRES o para las compañías privadas de extracción de cobre. El punto a destacar es que este tipo de relaciones tan asimétricas en la sociedad, sólo se explica por el dominio que tienen los poderosos para formar opinión en la ciudadanía, que, además, mira estos asuntos como si le fueran extraños.

Nuestra visión de país, es en principio una mirada abierta a partir de una situación que a pesar de ser, actualmente, mejor de lo que era en los setenta del siglo pasado sigue provocando un malestar que realmente se extiende entre la mayoría social. Frustración que tiene que ver con un conjunto de expectativas no satisfechas, producto de un sistema económico que se presenta bien en términos macroeconómicos pero a cuyos beneficios esa mayoría no puede acceder. La preocupación por cambiar ese malestar en certeza de cambio, sólo lo pueden realizar los partidos con raíces populares o con vocación progresista. Dentro de ese espacio es el Partido Socialista la organización que asume la mayor responsabilidad y por ello seguirá lidiando dentro de los espacios que la actual institucionalidad permite y en un esquema económico que, al menos, no responde al aumento de la productividad que ha experimentado el trabajo en Chile.

ACERCA DE LA TEORÍA QUE SOSTIENE LA UTOPIA⁹

La necesidad de discutir aspectos teóricos es consustancial a nuestra historia y a nuestra capacidad de proyectarnos como fuerza política¹⁰. Sin embargo, puede ser que por inercia, durante el último tiempo hayamos abandonado la noción de ideología y además, no nos reconozcamos en un cierto modo de aprehender la realidad. Es una opción válida y sobre todo práctica; sólo que nos convierte, en los hechos, en partido programático. Más aún, la validez de tal actitud puede confundirse con nuestra impotencia para generar ideologías atrayentes, convincentes y además sostenibles teórica y prácticamente.

Entonces resulta necesario preguntarnos por hasta dónde es históricamente factible proponernos la reconstrucción ideológica sostenida en un cuerpo sistemático de ideas que impliquen una formulación orientada a la superación de la **dominación** capitalista y de la **explotación** como forma de generación de excedentes en esta sociedad. Ambas categorías deberían ser objeto de una reflexión más profunda. Por esta razón a continuación revisamos el punto correspondiente de la Convocatoria al 27º Congreso del Partido Socialista:

1. La vigencia de nuestros valores en la construcción de un proyecto de mayorías, propone como definición lo que se transcribe, que, como se señalaba anteriormente, no contiene ribetes que permitan delinear la teoría que lo sustenta¹¹:

⁹ En este caso estamos entendiendo por utopía un modelo de sociedad posible de construir, resultado de lo que entendemos por un “deber ser” de la sociedad, lo que incluye aspectos subjetivos, tales como la apelación a la fraternidad o la transparencia en las relaciones sociales, así como objetivos, que implican una cierta organización social que haga posible sostener que se satisfagan las necesidades culturales y materiales de todos sus miembros. En los términos de Maturana, “utopía” para señalar la visión poética revelada desde las emociones en relaciones humanas presididas por el amor y a la vez, “ciencia ficción”, para proyectar también una visión poética de las condiciones de desarrollo social, pero esta vez desde el razonar (Maturana, 1994: El sentido de lo humano)

¹⁰ Al respecto, es muy interesante revisar textos como “La fuerza democrática de la idea socialista”, de Jorge Arrate que trabaja con mucha profundidad la historia del Partido y destaca en los capítulos pertinentes la discusión teórica que se libraba internamente. Los tópicos eran más concretos que los enunciados en este documento y decían relación con el carácter popular u obrero del Partido, la validez de un frente popular, su adscripción al leninismo o la mantención de una ideología popular, no sistemática pero con audiencia popular, entre varios otros puntos de debate. En todo caso era una lucha ideológica marcada por las condiciones de confrontación y expectativas abiertas para el movimiento popular en un mundo en que existían socialismos “reales” y versiones oficiales de la doctrina socialista. También, el texto de Jorge Arrate es ilustrativo para observar los alcances de las propuestas de Eugenio González.

¹¹ Los destacados en negritas son del autor de este documento y se indican para llamar la atención de términos o conceptos que se analizarán con mayor profundidad.

“2. La razón de ser del socialismo es luchar por una sociedad justa en la que prevalezca una plena democracia política, social y económica, que garantice a los ciudadanos igualdad en dignidad, oportunidades y derechos. El proyecto socialista es el de construir una sociedad que permita a todos desarrollar fraternalmente sus proyectos de vida, acceder a las diversas expresiones de la cultura y a medios de vida dignos.

3. Luchamos por el respeto irrestricto de los derechos humanos, por la igualdad social entre los géneros y contra la discriminación de la mujer, contra la xenofobia, contra la discriminación étnica, contra la discriminación de que son objeto las minorías sexuales. Nos comprometemos con las futuras generaciones que ven amenazado su acceso al patrimonio ambiental por la explotación depredadora de los recursos naturales”.

Estas expresiones, que por supuesto compartimos y que, específicamente en el punto 3., tiene mucho que ver con el ideario liberal, tienen la particularidad de presentarse como un listado, o como un continuo de aspiraciones, de muy diversa naturaleza e incluso estatuto teórico. Su problema radica en que hasta aquí, el ‘cómo’ no queda bien establecido y esto es el resultado de no responder a un modo de observar la sociedad y su cambio según alguna determinada estrategia o propuesta de modelo alternativo. Por cierto que la plena democracia política, social y económica no está definida, ni aún en la cita de Eugenio González¹² a la que se acude en el texto:

“Sólo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines sin que ellos se vean desnaturalizados. No se trata, por cierto, de la democracia estáticamente concebida, en pugna con el proceso histórico, sino de una democracia viva, que se vaya modificando orgánicamente, de acuerdo con las mudables circunstancias de la existencia colectiva. La democracia puramente formal, de alcances civiles y políticos, tiene que llegar a ser una democracia real, de contenido económico y social, pero sin que su contenido histórico y moral, que es, por sobre todo, la preservación de los derechos humanos, experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o del progreso de la economía” (14 de mayo de 1957).

Democracia política es directamente entendible y se puede discutir modalidades e instrumentos, pues democracia es un concepto político que define un modo de gobierno. Sin embargo, democracia social o democracia económica no son conceptos claros, pues no son mecánicamente aplicables a dichos ámbitos de la realidad social¹³. Esa democracia *real*, económica y social que si bien no es precisa, tiene la virtud que se escucha atractiva, aunque contiene la dificultad de no permitir una comprensión cabal de su sentido; en efecto proponer igualdad de dignidad, oportunidades o derechos, es completamente insuficiente para definirla. Eugenio González luego de calificar como *formal* la democracia existente y como *real* la por construir, ante el comprensible temor de crear sociedades totalitarias, prefiere advertir de los límites de su aplicación. Por ello por ello privilegia el respeto a los derechos humanos, por sobre los requerimientos del Estado o de la economía.

También se destaca el atributo de **fraternidad** en las relaciones entre los miembros de la sociedad, que por cierto es componente de la trilogía de valores de la revolución francesa (libertad, igualdad, fraternidad), pero que la oposición de intereses en las relaciones sociales e incluso en ámbitos más reducidos de grupos humanos, la hacen

¹² Ver 27º Congreso del Partido Socialista, punto 5 del subtítulo 1.

¹³ Tal es así, que El Mercurio el domingo 17 de octubre subtítulo que la ampliación de la Dehesa (barrio exclusivo de los sectores adinerados santiaguinos) permite que se “democratice”.

más declarativa que una relación generalizable. Relevar la fraternidad, es bastante consistente con el simbolismo inicial del Partido Socialista que eligió la Marsellesa como su himno, Vale decir, desde los inicios del PS existe un principio de identidad con valores que vienen precediendo los movimientos de liberación nacional y de cambio social. No obstante, volviendo al concepto que se analiza, es importante destacar que el afecto, debe formar parte de las relaciones que nuestro Partido propone a la sociedad, como ejercicio de liberación de "nuestro ser biológico cultural en lo que de hecho somos en el fundamento de lo humano y por lo tanto, lo utópico no es en sí utópico" [Maturana:94;op. cit.].

Por su parte el documento del Congreso para el **cómo** postula:

*4. Para lograr esas metas, se propone el socialismo¹⁴ establecer una nueva alianza de la clase trabajadora y de los sectores medios para luchar democráticamente contra la concentración del poder económico, el predominio del capital y del afán de lucro y la **subordinación** de los que no tienen otra capacidad económica que la de vivir de su **trabajo**, asalariado o basado en el autoempleo, o que simplemente no tienen oportunidades de inserción económica o no tienen como subsistir dignamente, mientras un segmento de privilegiados vive en la opulencia **apropiándose** de lo que otros producen o crean, de los recursos que la naturaleza ha puesto a disposición de todos o de lo que las generaciones anteriores han creado.*

Del texto anterior se subraya que se hace explícita la subordinación, contra cara de la **dominación**, y luego queda implícita la categoría **explotación**, al establecer que se luchará "democráticamente", contra el predominio del capital y el afán de lucro. También se enuncia la apropiación de lo que otros producen o crean y se agrega la naturaleza o el patrimonio que puede ser diverso.

Es muy pertinente, a la luz de los acontecimientos reseñados de la historia reciente, revisar si una alianza de los trabajadores con los sectores medios, podrá cambiar las condiciones de "concentración del poder económico, del predominio del capital y del afán de lucro" así como terminar con la "explotación". Posteriormente, se utiliza la forma "no agravar", que diluye esta tarea que aparece nuevamente excediendo las capacidades de la alianza en materia de transformación social.

5. Nuestra tarea en la próxima etapa es seguir conquistando nuevos derechos civiles y políticos y avanzar a nuevos derechos sociales, económicos, ambientales y culturales de los trabajadores, de las minorías étnicas, de los niños y ancianos, de las mujeres, de los jóvenes, de los emprendedores, los que deben ser consagrados por un nuevo orden constitucional.

6. Para construir una base material que haga posible esta extensión de derechos y del bienestar, nos proponemos avanzar hacia una economía dinámica y eficiente al servicio de la igualdad. En la era de la economía digital y del conocimiento, los socialistas promovemos el acceso de todos al desarrollo mediante la extensión de los servicios y bienes públicos, la expansión de la economía social y solidaria y la redistribución de los ingresos y las oportunidades. La eficiencia en la producción de bienes y servicios debe estar acompañada de la responsabilidad social de las empresas y de la igualdad

¹⁴ Esto es una simple precisión de orden. En esta frase *socialismo* es sujeto y por tanto, no un modelo de sociedad. Así entendido, socialismo, somos los socialistas. Vale como licencia para los redactores, pero puede confundir.

*de oportunidades económicas, con pleno respeto de los derechos de los trabajadores y protegiendo el medio ambiente*¹⁵.

8. También nos hacemos cargo del gran cambio cultural que suscita la mundialización de las comunicaciones, la aceleración de la globalización de las economías y la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y de las biotecnologías como motor del cambio tecnológico. Dominar el futuro colectivo, y sustraerlo de la lógica mercantil, es indispensable para que el progreso técnico permita el más amplio bienestar y no contribuya a agravar la explotación y dominación del hombre por el hombre, la deshumanización, la urbanización sin control, las diversas formas de violencia, la degradación ambiental.

Los puntos 5. y 6. persisten en la enumeración de propósitos al igual que el inicio del punto 8. Sin embargo, sí cabe detenerse en como culmina este párrafo. **Dominar el futuro colectivo, sustraerlo de la lógica mercantil de tal modo que el desarrollo de las fuerzas productivas “no agrave” la explotación y la dominación del “hombre por el hombre”.**

Este cierre del punto es determinante en lo que nos proponemos discutir.

Primero una observación puramente formal, que tiene importancia. No existe “lógica” mercantil¹⁶. Podría querer decirse, sustraerlo del funcionamiento del mercado, pero esto acarrea consecuencias de organización social, para lo cual no tenemos respuestas. En todo caso, al traducir progreso técnico con desarrollo de las fuerzas productivas, para mantenernos en el paradigma marxista, se observa que lo que se espera es ‘no agravar’ la dominación ni la explotación, lo cual claramente no resuelve el problema central del funcionamiento del sistema capitalista, pero sí, reconoce la imposibilidad de detener lo esencial de ambos procesos.

Por otra parte, la simple expresión de “dominar el futuro colectivo” nos retrotrae a una forma de mirar la sociedad, que refleja que no nos hemos desprovisto de nuestra ambición de dominio de la sociedad. Todas estas expresiones deberían ser armonizadas sobre la base de una postura coherente que obligue a pronunciarse respecto a los problemas de fondo que hemos mencionado.

En principio, para seguir con el análisis, observemos un texto que no modifique contenidos pero que formalmente sea más claro: Dominar el futuro colectivo y sustraerlo del funcionamiento mercantil, es indispensable para que el desarrollo de las

¹⁵ El punto siguiente se sacó del texto, pues, para los fines de este análisis le hacía perder ilación. Se transcribe a continuación: “7. Los socialistas ponemos por delante la voluntad colectiva de orientar y gobernar los destinos de una sociedad crecientemente compleja y fragmentada. La sociedad de hoy no sólo enfrenta los clásicos problemas de la desigualdad económica y social, sino riesgos colectivos crecientes en el terreno ambiental, urbano y demográfico, así como más gravemente la pérdida de sentido de pertenencia e inserción en la vida social y la expansión de la droga y de nuevas formas de criminalidad”.

¹⁶ La etimología de ‘lógica’ establece que se trata del estudio de los principios del razonamiento (del griego logikes, que llevaría a entender el sufijo ‘ico’ como ‘característico de’, y de ‘logos’: habla, razón, palabra; relacionado con ‘logia’, que en latín proviene de leer y ambos del indoeuropeo ‘log-o’ y ‘leg’ coger, recoger, hablar. Por su parte la RAE define lógica en su primera acepción como 1. f. Ciencia que expone las leyes, modos y formas del conocimiento científico; todas las demás acepciones se relacionan con ésta. ¿Por qué hacer tanta bulla con esta palabra? Más allá del uso indiscriminado que se hace de ella, es porque importa señalar que si se quiere cambiar el modo de funcionamiento mercantil, se debe tener una idea alternativa que sea factible social e históricamente. Lo más serio, escrito en esta materia se encuentra en Carlos Marx, El Capital, Volumen 1, Capítulo 1; punto 4. El carácter fetichista de la mercancía y su secreto. Aquí Marx, no habla de ‘lógica’, pero sí de la inversión que ocurre en las relaciones sociales, con el predominio del intercambio mercantil, al relacionarse las cosas como personas y las personas como cosas. Sin embargo, no corresponde suponer que el autor de dicha afirmación en el documento del Congreso, necesariamente haya querido realizar dicha afirmación.

fuerzas productivas permita el más amplio bienestar y no contribuya a agravar la explotación y dominación del hombre por el hombre.

LAS CATEGORÍAS CLAVE

A continuación se descompone el texto partiendo por las categorías y cerrando con las ideas de futuro en el punto siguiente.

i) La **explotación** es la base del capitalismo, pues define una relación social que tiene en su formalidad, la aceptación social de la producción de excedentes y consiguientemente la legitimación de su apropiación por parte de los propietarios de medios de producción. Como Marx lo señala, no se trata de un acto de voluntad en el cual predomine un interés que vaya más allá de lo estrictamente económico, aunque históricamente haya millones de ejemplos en que se demuestre la explotación como una forma despiadada de enriquecimiento de unos pocos. Lo sustantivo es que la explotación es la que genera los excedentes al no pagarse la fuerza de trabajo por lo que produce sino que por su costo de reproducción: el salario, que se modifica según sean las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Por esta razón de relación entre propietarios de medios de producción y propietarios exclusivos de su fuerza de trabajo, es que se acuñó el sintagma “explotación del hombre por el hombre” (esta fórmula, en todo caso, no es aplicable al concepto de dominación)¹⁷.

ii) En esta perspectiva, el análisis de la **dominación** adquiere sentido determinando nuevos roles para el Estado en la sociedad moderna. Vale decir, se puede seguir con el uso de la categoría de dominación aún desprendiéndola de la categoría de explotación que le da origen histórico. Más aún, dominación refiere a clases sociales y a estratos o elites dentro de las clases y no a la singularidad, que en su abstracción, conlleva el concepto de explotación. Dominación es un concepto que sólo se puede entender en su dimensión social.

La dominación consiste en una forma de ejercicio del poder que va más allá de los componentes. Es la idea de que el poder es más que el gobierno o que el Estado en su dimensión institucional y que en gran medida le otorga los límites bajo los cuales pueden moverse las distintas esferas de poder, sean estos institucionales, esto es, el propio gobierno, el parlamento o el poder judicial, así como de tipo ‘fáctico’, tales como, los medios de comunicación, los militares que se pueden desmarcar de las orientaciones de algún gobierno, los grupos económicos en sus dimensiones nacionales e internacionales y las distintas organizaciones religiosas, que conforman la ideología masiva en relación con áreas sensibles de la moral privada y pública.

En definitiva, la dominación define el sentido hacia el cual los grupos hegemónicos dirigen la sociedad, aceptando que en determinadas coyunturas, algunos de los componentes de esa dominación sean entregados o compartidos con miembros o corrientes de la sociedad que no forman parte de la clase dominante.

Conclusiones

Luego de las reflexiones anteriores, es fundamental pasar a un plano más asertivo.

- 1. Aceptamos que los valores básicos o principios, no los cuestionamos o están vigentes.**

¹⁷ En el Apéndice 1 se hace una discusión con mayor profundidad de este concepto y de sus alcances.

En efecto, las ideas clave respecto a una vida mejor para el conjunto de la población implican sostener la importancia de la democracia como régimen político, superando las nociones de democracia formal y real, estableciendo que la democracia es la forma de gobierno que los socialistas aspiramos y defendemos, como ejercicio pleno de la soberanía popular, con las consiguientes repercusiones en materia de libertad de organización y pluralismo político.

Nos mantenemos como una organización que se define en permanente empeño por representar los intereses de los trabajadores asalariados y pequeños empresarios por lograr mejores condiciones de negociación en el marco de la sociedad capitalista globalizada. Del mismo modo, abogamos por un Estado fuertemente regulador y preocupado por suplir con políticas públicas las carencias del mercado para garantizar la reproducción de la humanidad (acción subsidiaria para combatir la pobreza) en un mundo atento a no deteriorar sus recursos y con responsabilidad por las generaciones futuras.

A ello agregamos el ideario liberal, el respeto a los derechos humanos y en general la defensa de la privacidad como espacio individual, lo que se contradice con un Estado interventor en la moral privada y con las opciones de vida que los individuos adopten en el marco de no afectar a terceros con sus conductas.

Más que insistir en democracia económica, nos parece relevante definir nuestro perfil dentro de lo económico que sin duda es distinto al planteamiento de los grupos dominantes. Por más que aceptemos que nos movemos dentro del espacio de una economía capitalista, postulamos que a partir de políticas públicas será posible incidir en una distribución del ingreso más equitativo y en asignar recursos de la sociedad en su conjunto para eliminar la pobreza y garantizar salud y educación para toda la población. La política económica se explica en el capítulo pertinente del documento del Congreso, no obstante, esta simple enunciación determina el sentido de lo que aspiramos permanentemente como representación política de los trabajadores y los pobres. De allí se deriva lo imprescindible que es para este segmento de la población que sus posiciones sean tenidas en cuenta al momento del diseño de las políticas.

Análogamente, en lo social, se debe aspirar al desarrollo e integración de toda la población a formar una ciudadanía que participa informadamente de las decisiones que el sistema político contempla en las distintas instancias de organización administrativa del Estado. Para ello, las condiciones de seguridad y desarrollo social y regional, son esenciales y la aplicación de medidas con estos objetivos tiene un costo de oportunidad dentro del gasto fiscal que siempre será necesario defender.

2. La dominación sigue manteniendo validez

Más allá de las críticas teóricas a las nociones sistémicas, a las explicaciones hipotético-deductivas del tipo “conspirativas”, e incluso de la amplia gama de posibilidades que ofrece estas modalidades de interpretación de la historia, cabe destacar que la categoría de dominación tiene tal potencia analítica, que resulta ingenuo no reconocer la infinidad de lazos formales e informales con los que se tejen las redes de quienes manejan diversas cuotas del poder y que coinciden en un modelo de sociedad, con independencia de lo que podríamos denominar -haciendo reminiscencia de los sesenta- contradicciones secundarias.

Por tanto, revisar el estado de la fuerza material y de la fuerza ideológica y la capacidad de construir hegemonía por parte de las clases dominantes, y medirse en cada una de esas “variables”, sigue siendo un método válido de aproximación a la realidad, que, como se vio, en el análisis *ex post* de la Unidad Popular, habría sido importante, para la

sobrevivencia de un mundo popular que sufrió la dictadura militar. Por su parte, en la situación actual tener en cuenta el estilo de dominación es determinante para apreciar los límites de la política en el caso de participar en coaliciones pluriclasistas de gobierno.

Esta consideración es la que preside lo propuesto en materia política, económica y social. Se trata de lograr los máximos espacios posibles dentro de una maraña de poder que claramente supera nuestras capacidades de incidencia directa. Por ello lo imprescindible de la alianza política más amplia posible y por lo mismo la importancia que tiene acceder a los mecanismos institucionales en los cuales se definen las autoridades de manera democrática. Ello, no resuelve el problema esencial de la dominación, pero es vital desarrollar capacidades en materia política, ideológica, para incidir en la sociedad, de tal manera que la clase dominante o los grupos hegemónicos en sus distintas esferas, no hagan un ejercicio unilateral de su poder.

3. Disyuntiva ante la explotación

La explotación abre una disyuntiva difícil para el mundo de las ideas socialistas. La primera opción es seguir afirmándola y mantener en consecuencia las determinaciones que la categoría tiene sobre el mercado, la dominación y el modelo de sociedad que se diseña para su superación. La otra alternativa es directamente omitirla, conscientemente y no por olvido, puesto que al evaluar las consecuencias de su uso, ponderamos también el impacto que tiene como método de análisis y como base para predecir el cambio social, sobre la noción de leyes del desarrollo.

a. Reafirmada en una cierta visión del proyecto socialista

Reafirmar la explotación como la condición de producción, es coherente con el paradigma marxista y en consecuencia su uso vincula indefectiblemente con la forma salario y con el lucro que obtienen los propietarios de los medios de producción. En consecuencia su superación implica mantener la perspectiva de que la sociedad, formada por 'hombres libres' expropie a 'algunos pocos', tales medios de producción. Esto significa terminar con el mercado como espacio de intercambio y asignador de recursos. Automáticamente desaparece el afán de lucro y la sociedad planifica la producción y distribución de bienes y servicios desde el nivel de los consumos más básicos de bienes y servicios.

b. Omitida en el caso que nos reconozcamos en una razonable y entendible actitud crítica frente a un futuro donde predomina la incertidumbre

Omitir la explotación significa que se opta por otro método de entender la economía y la sociedad, aunque se siga manteniendo el objeto de trabajo de ésta, vale decir la reproducción de la vida material. Se puede convivir con la economía neoclásica en su postura de teoría de precios y de asignación de recursos. Para ello es necesario complementar con mecanismos de regulación estatal y en general con el diseño de políticas públicas para detener el impacto que la sola asignación de recursos por la demanda efectiva tiene sobre la sociedad (pobreza) y sobre la naturaleza (su deterioro). Pero, es necesario decirlo, es la decisión de abandonar el marxismo como teoría, como método y como ideología, que presuponía ciertas condiciones para el cambio social. No obstante, se rescata de él, su objeto de trabajo, su percepción precisa del origen de las contradicciones sociales y su sentido liberador de la dependencia humana respecto de las condiciones materiales de existencia. Esto, a pesar de las rupturas antes señaladas.

4. Lo impredecible de la política

Una de las mayores virtudes de abandonar la idea, calificada por algunos de mecanicista, de leyes de desarrollo social, es que nos abre ante posibilidades que somos incapaces de predecir y nos obliga a reconocer nuestra marginalidad, como teóricos, para vaticinar los acontecimientos que pueden ocurrir en las sociedades.

a. Un caso en que parece posible predecir

Distinto es el caso de políticos como los republicanos de Estados Unidos, que pueden anunciar y realizar una guerra con dos años de anticipación y moverse para ello, presionar a los organismos internacionales, desarrollar publicidad perversa, estimular valores religiosos “verdaderos”, y desplegar fuerzas militares. Pero aún, en esos casos de poder “ilimitado” en el marco de los actuales centros de poder mundial, suceden acontecimientos impredecibles que la elite del poder no logra controlar y que les agudiza su prepotencia al momento de diseñar sus respuestas o represalias, como además sus comunicadores gustan denominar.

No se puede anticipar hasta cuándo mantendrán su poder, pero si es posible adelantar que no necesariamente se eternizarán. No sabemos cuáles serán las fuerzas o mecanismos que pondrán en cuestión este predominio militar de Estados Unidos en el mundo, pero lo que no corresponde es suponer que ese poder vaya a ser eterno y que, en consecuencia, ya se descubrió el método para la dominación mundial para siempre.

b. El caso de lo impredecible de la política en el Chile actual

En términos más locales, durante el último tiempo ha emergido un fenómeno social para la determinación de liderazgos, o al menos, de aceptación ciudadana. Por cierto, liderazgo y aceptación ciudadana no son lo mismo, pero el peso de lo mediático ha hecho que estos fenómenos tiendan a igualarse por la necesidad que tienen las organizaciones políticas de optar con cartas valederas a los cargos de elección popular. En concreto, la derecha encontró en Lavín un personaje que como alcalde logró una muy alta recepción ciudadana, a pesar que este político no es un fiel exponente de las características de líder carismático y autoritario que generalmente elegía la elite de derecha política.

La Concertación, hasta ahora se había manejado con líderes contruidos desde la historia, patriarcales en el caso de Aylwin, desde su vinculación con la historia mítica familiar, Eduardo Frei, o directamente con la construcción orientada al propósito, “racionalidad instrumental” como es en el caso del Presidente Lagos, que se interpreta plenamente en la noción presidencialista y hace sentir un estilo autoritario y paternalista que cuenta con el beneplácito, hasta de la derecha política.

Sin embargo, ahora a la Concertación le toca lidiar con un nuevo modo de definir su participación electoral. Existen varios políticos con trayectoria y que han actuado en función de ser presidentes algún día, sin embargo, fruto de la percepción popular, de los estudios de opinión y específicamente de las encuestas por muestreo, se ha determinado el surgimiento de una precandidata, que cuenta con la mayor aceptación ciudadana. La dificultad que esto implica es que obliga realmente a modificar los cánones mediante los cuales se realiza la política tradicional.

Es un fenómeno nuevo y corresponde a las formas de la política del siglo XXI. No es el caso describir acá los atributos y virtudes de Michelle Bachelet, pero lo que está imponiendo es una versión distinta de conformación de equipos, de establecer rangos de participación, sin olvidar, que si tiene éxito, lo que sí es previsible, es que, finalmente, arribará a un Estado altamente jerarquizado y tradicional.

Estas realidades abren un espacio de optimismo, que se podrá mezclar con una mayor participación de juventud, si se logra aprobar la inscripción automática en los registros electorales y la votación voluntaria, que nadie, puede, ahora predecir su impacto.

La visión de futuro abierto y no determinado por teorías que logran subsumir todas las explicaciones en hipótesis ya estructuradas, dan un aire de optimismo hacia el futuro. Lo anterior no niega la permanencia de la discusión de fondo, esto es, que debemos seguir debatiendo respecto a hasta dónde seguimos una cierta teoría o la reemplazamos por una apertura permanente a analizar nuevos fenómenos. No obstante, esta condición de impredecibilidad le otorga un matiz distinto a la política, que, efectivamente avala la posición más positivista, (entre nosotros se ha denominado pragmática) frente al diseño de programas políticos y claramente no nos permitirá dominar el futuro colectivo, con lo cual hacemos dejación definitiva de cualquier resabio totalitario, que alguna vez nos acompañó.

Apéndice 1: La explotación y dominación capitalista a inicios del siglo XXI

INTRODUCCIÓN

Este apéndice, si bien es sintético, ofrece una discusión más profunda de los conceptos de explotación y dominación.

La ilación del texto es partir de la definición marxista de explotación, referir sus bases teóricas en tanto objeto de análisis de la economía política, haciendo mención a sus predecesores y de allí derivar su propuesta de modelo de sociedad. Enseguida se señalan críticas a la posición, tanto del pensamiento de la economía neoclásica, como de otros autores no económicos que ofrecen visiones alternativas. Particular atención se presta a la crítica de Popper, que no sólo abarca la categoría explotación, sino, que en general, el método marxista, creando una condición de mayor precariedad en estas categorías. Lo interesante es que esta crítica no alcanza únicamente al marxismo, sino que ofrece una reelaboración del método científico que cuestiona el propio empiricismo lógico, que cubre el conjunto del quehacer científico contemporáneo.

Si se sigue en el rigor que propone esta postura caen también bajo su objeción principal, los positivistas, que han intentado reducir sus objetos de estudio para acompañar conclusiones con evidencias empíricas.

No obstante, como parte de la argumentación, del apéndice se resitúa esta última postura, pues en el extremo, también termina siendo un freno a lo que un teórico denominó la imaginación sociológica¹⁸.

LA EXPLOTACIÓN

La explotación como condición de la producción capitalista, en la definición de Marx, es una práctica cotidiana del capitalismo. No obstante, para los fines teóricos, que es lo que interesa en esta reflexión, sería necesario entrar en los fundamentos de esta categoría. El principio que opera como sustento es la teoría del valor trabajo, que Marx adoptó y perfeccionó de los clásicos de la economía, Smith y Ricardo. Todos estos autores de la economía clásica, conocida como economía política, definen el objeto de la economía con relación a la reproducción de los factores de la producción, considerando hasta ese entonces, la premisa de la teoría valor trabajo.

La pregunta central es si sólo el trabajo humano crea valor. Marx lo adopta como premisa y lo reelabora desde su génesis en la producción del capital, toda vez que la fuerza de trabajo corresponde a un factor vivo que se relaciona con la naturaleza como objeto general del trabajo o con materias primas o bienes de capital que a su vez corresponden a trabajo pretérito, ninguno de los cuales por sí mismos experimentarían transformación económica, de no ser por su relación con el trabajo humano. Tal es así que a la fuerza de trabajo la denomina capital variable y a los objetos y medios de trabajo los denomina capital constante.

De la consistencia del análisis de la teoría valor trabajo Marx reseña lo que sería la idea de su superación. Acudamos a sus propios términos. Partiendo de la ideología que impone el capitalismo, Marx explica:

¹⁸ C.Wright Mills, "La imaginación sociológica". En el documento se hace mención a este título, por lo que sugiere respecto a abrirse ante la incertidumbre. En el caso del autor que acuñó el término, su propósito era darle racionalidad a explicaciones que el *sentido común* aportaba a la vida cotidiana de las personas, sin considerar las relaciones sociales que ofrecen el marco a muchos fenómenos aparentemente individuales o personales.

“La figura del proceso social de vida, esto es del proceso material de producción [vale decir, la reproducción de los factores, como problema principal], sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente”.

Respecto del modo de producción que superaría el capitalismo propone:

*“Imaginémonos, finalmente, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como **una** fuerza de trabajo social... El producto todo de la asociación es un producto **social**. Una parte de éste presta servicios de nuevo como medios de producción. No deja de ser social. Pero los miembros de la asociación consumen otra parte en calidad de medio de subsistencia. Es necesario, pues, **distribuirla** entre los mismos. El **tipo** de esa distribución variará según el tipo particular del propio organismo social de producción y según el correspondiente nivel histórico de desarrollo de los productores. A los meros efectos de mantener el paralelo con la producción de mercancías, supongamos que la participación de cada productor en los medios de subsistencia esté determinada por su **tiempo de trabajo**. Por consiguiente, el tiempo de trabajo desempeña un doble papel. Su distribución, socialmente planificada, regulará la proporción adecuada entre las varias funciones laborales y las diversas necesidades. Por otra parte, el tiempo de trabajo servirá a la vez como medida de la participación individual del productor en el trabajo común, y también, por ende, de la parte individualmente consumible del producto común. Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con los productos de éstos, siguen siendo aquí, diáfananamente sencillas, tanto en lo que respecta a la producción como en lo que atañe a la distribución”*

La importancia de la cita anterior es que más allá de la cercanía o no que tuvieron los socialismos reales con esta imagen planteada por el propio Marx, lo que queda de manifiesto es que él mantiene como categoría de análisis el valor trabajo. Supera la explotación, con la asociación de hombres libres y supone que la producción y distribución sigue cánones sencillos. En esta predicción, Marx no visualizó la complejidad de su propuesta, toda vez que pretende establecer diferencia entre tipos de trabajos. Por lo demás, se trata del modo de producción que supera el capitalismo y su visión ideologizada de la producción mercantil. La historia de cómo los hombres leyeron, entendieron y aplicaron estas predicciones, distó mucho de la pretensión de alcanzar asociaciones de hombres libres y más aún, de lograr plasmar en planes, la infinitud de relaciones de intercambio que realiza el mercado por la sola operación de la división del trabajo. Aceptemos que hasta aquí la objeción es histórica, aunque no se puede eludir que la formulación teórica contiene una dificultad esencial, al proponer la planificación de lo infinito, que por definición entra en el campo de lo imposible. Aplicando los pasos del empiricismo lógico¹⁹, como ejercicio de validación, es posible observar que Marx, se guió por un afán minucioso de observación del modo de producción capitalista, con lo que cumple con el primer paso y del cual dan cuenta la gran parte de los capítulos de El Capital. Con su teoría de la explotación y su visión de la historia a través de modos de producción propuso una interpretación de lo existente y

¹⁹ Estos pasos son: i) observación de datos e información; ii) elaboración teórica desde la abstracción que da sentido a las manifestaciones que aparecen de modo caótico en la realidad (ver Prólogo a la Crítica de la Economía Política); iii) Con la teoría se predice el comportamiento social (praxis transformadora); y, iv) se observa la validez de las predicciones. Los pasos fueron tomados de Hayward, op. cit. y la aplicación es responsabilidad del autor.

estableció las condiciones de predicción de su teoría. Finalmente, la historia, aunque sea provisoriamente, ha mostrado la falsabilidad de sus hipótesis, que no permiten sostenerlas en los puntos tercero y cuarto de ese denominado 'método científico'. En el texto del Congreso del Partido que estamos analizando, se agrega la naturaleza y los patrimonios que otras generaciones han creado, como si fueran distintos objetos de apropiación. En el último caso, la teoría marxista refuta a través de entender que los patrimonios corresponden a trabajo pretérito, por tanto quedan dentro del concepto valor trabajo. Respecto de la Naturaleza, así con mayúsculas, también su incorporación al mundo de las mercancías ocurre luego de que se agrega trabajo para su posibilidad de formar materias primas o para su extracción o contemplación, según se trate la empresa que la utiliza.

Pero la pregunta sigue pendiente, si es sólo el trabajo humano el que agrega y finalmente otorga valor de cambio a las mercancías. Si no se la discute, la premisa de la teoría de la explotación queda intacta.

Volviendo a la categoría explotación, una crítica a la célula de este razonamiento es aquella que plantea directamente que no tiene sentido atribuir a uno de los factores de la producción la condición de creación de valor, cuando se necesita de todos ellos para lograr la producción²⁰. Esta es la postura de los neoclásicos, que no se detiene en esta discusión y analiza la economía en la perspectiva de la optimización en la asignación de recursos, considerando la formación de los precios por las condiciones de escasez en el mercado y no por sus costos²¹. Por esto la teoría neoclásica atribuye productividad a cualquiera de los factores de la producción. Este modo de observar el comportamiento de los factores productivos es el predominante, actualmente, en la teoría de la economía positiva. Sin embargo, al evadir el problema de la reproducción de los recursos o suponer que la asignación que se hace por la vía del mercado lo resuelve, se deja sin respuesta el problema del medio ambiente y de la propia reproducción de la población, que siguen siendo, ambos, problemas vigentes en la economía mundial.

Importantes corrientes neoclásicas del siglo XX dedicaron gran parte de su energía a considerar un distinto patrón de conmesurabilidad (no utilizar la teoría valor trabajo y lograr la transformación de valores en precios), para encontrar un código de complementación entre ambas teorías, específicamente para utilizar la teoría de precios en el problema de la economía clásica de la reproducción de los recursos. Sin embargo, no ha habido un avance significativo que le permita sostenerse como teoría generalizable. Empero, su sola mención como esfuerzo serio en prestigiosas universidades europeas tuvo impacto en lo que se conoció hace decenios atrás como eurocomunismo.

²⁰ Es interesante hacer notar que esta forma de entender es consistente con la teoría de sistemas, en lo que refiere a la conocida afirmación de que el "todo" es más que la suma de sus componentes. Cuestión que no es formulada en estos términos, pero vale la observación como sustento de lo innecesario para la economía neoclásica de reducir los precios a la formación del valor.

²¹ La crítica más frecuente a esta teoría dice relación con lo irreal de sus supuestos, sin embargo, desde una perspectiva de construcción teórica, dicha crítica es insostenible, pues la teoría se valida en su capacidad de predicción y en la observación de la validez de tales predicciones y no en los supuestos, que son constructor orientados a construir teorías. Al respecto Lipsey hace una interesante defensa en su Introducción al Texto de Economía Positiva. Sin embargo si por economía se va más allá del simple juego entre conceptos teóricos y se afirma la necesidad de la economía como ciencia social que ofrece respuestas a la reproducción de la vida humana y de la naturaleza, tal teoría muestra carencias insostenibles. *Contrario sensu*, si se acepta someterse a sus propias reglas del juego, tal visión de la economía es simultáneamente autosostenible e inútil desde un punto de vista social.

DE LA EXPLOTACIÓN A LA DOMINACIÓN

En otro ámbito de ideas, también es posible refutar la teoría del valor trabajo. Lo interesante en este caso es que la objeción viene del mundo de las ideas sociológicas del siglo XX que, sobre la base de la noción de sistemas de comunicación reelabora las relaciones sociales, sin otorgar a la condición económica, la estructuración de la organización social²². Luhmann persevera en la visión de totalidad y en la ambiciosa propuesta de enunciar leyes generales para el comportamiento social.

Por tanto, la crítica teórica a la categoría valor trabajo, puede seguir encaminada desde una perspectiva epistemológica semejante a la marxista, si se aceptan las nociones de totalidad implícitas en el desarrollo de categorías de Maturana y Luhmann, y con ello se establecería un nexo entre explotación y dominación, de la cual se pueden ofrecer respuestas para la última de las categorías mencionadas.

No obstante, como es entendible, la reflexión de estos últimos autores mencionados, que escriben separadamente y de temas distintos, no pretende ni se plantea ser continuidad de ningún pensamiento marxista. Obviamente aportan en el sentido que es posible seguir observando la sociedad como sistema y aún se puede formular perspectivas de interpretación general que permitirían interpretaciones de desarrollo ante supuestos de comportamiento de los agentes sociales y de los dispositivos y artefactos de la modernización. Ahora bien, si se puede encontrar una similitud en las nociones de totalidad, no ocurre lo mismo en el método de construcción teórica.

Por otra parte, si se acepta la postura de Popper, en lo que a método se refiere, se hace inviable el postulado que de esta explotación de carácter económico, se derivan las interpretaciones teóricas en los ámbitos social e histórico del desarrollo capitalista. Con ello, se cuestiona la consideración de las clases en la sociedad capitalista, el nudo de su conflicto y el rol funcional del Estado para la dominación en el plano de la sociedad. Vale decir cuestiona la interpretación global de la sociedad y esa forma de escudriñar en sus conflictos. Más aún, la visión de 'modos de producción' que se sucedían en el tiempo, dio pábulo para una extrapolación, que llegó a considerarse una ley histórica, y por tanto, calificar a quienes no la compartían como apartados de la verdad²³.

Por consiguiente, dentro de esta perspectiva de análisis no cabe la propuesta de **dominación** dentro de la sociedad, simplemente, porque no se puede intentar dar respuestas generales a este tipo de realidades cambiantes. Sólo cabe aceptar la

²² En efecto, se propone que la noción de que el trabajo humano es el único creador de valor se ve superado por la noción de sistemas biológicos de Maturana, que coloca el concepto de la autopoiesis como sistemas que se autoproducen. La cibernética ofrece ejemplos de esta situación de creación material a partir de lo material, o dicho de otro modo, sin concurso humano (Varela, Maturana y Uribe, 1975). Luego Luhmann, siguiendo a Maturana (aún cuando este último no comparte la derivación hecha por Luhmann) plantea que la sociedad y su historia se entienden como sistemas y que el objeto de análisis de la sociología deja de ser el sujeto humano para llegar a ser la comunicación, incorporando, la visión de autopoiesis en estos sistemas sociales y superando de esta manera la noción de exclusividad del hombre en tanto creador de nuevos valores.

Adicionalmente, la postura de Maturana y Luhmann en materia de epistemología de las Ciencias Sociales, cuestiona la forma tradicional de lograr el conocimiento, específicamente en lo que concierne a la diferenciación entre objeto y sujeto del conocimiento, estableciendo nuevas y complejas relaciones entre sistemas y ambiente y cuestionando el empirismo lógico incluso en el dominio de las ciencias naturales. Esta forma de conceptualizar exige una aproximación distinta al funcionamiento de las sociedades contemporáneas y radicalizan el análisis de las propuestas de sociedad.

²³ Por supuesto que se podría discutir esta afirmación, sobre todo haciendo mención a lo que, en su momento, se conoció como condiciones objetivas y subjetivas de la revolución socialista, pero para los efectos de este documento, es suficiente, seguir con los términos planteados. A propósito de esta controversia surge la noción de Partido y específicamente de vanguardia.

fragmentación de la realidad y como postura positivista o pragmática sólo queda dar una conducción política humanista y humanitaria del liberalismo económico.

En consecuencia atarse al empirismo lógico, por razonables dudas en la capacidad explicativa y predictiva de las teorías sistémicas u holísticas, puede terminar siendo muy funcional a una forma de dominación que genera, permanentemente, acciones que enlazan los mundos ideológicos con los del poder.

En el lenguaje de los viejos tiempos, aceptar lo anterior sería renegar de lo que se ha adorado por años, no obstante, es necesario reconocer que esta proposición tiene una fuerza enorme en la medida que presenta el futuro abierto, duda de la capacidad de la ingeniería social y coloca como desafío de cada dirigente o grupo social y político, la compatibilización entre valores generales y operación de la política. En el extremo de la abstracción, esta visión académica se presenta muy coherente y desafiante.

No obstante, la realidad cotidiana de ejercicio del poder, (reflexión y ejemplos en el Apéndice 2. que es el 'objeto de trabajo' de la política, sigue mostrando relaciones extremadamente directas entre poder político, desarrollo de las guerras (uso de la fuerza militar) y fuentes de poder económico (recursos básicos para materias primas) con el sustento ideológico en la repetición de valores conservadores muy excluyentes. Esto a pesar de que la denominada "modernidad" se empeña en establecer como uno de sus atributos principales: la tolerancia a la diversidad (entre éstas, la libertad religiosa).

Apéndice 2: ejercicio de aplicación de la dominación para un debate actual

El concepto de dominación tomado desde la reflexión de Gramsci²⁴, es la referencia a que el poder en las sociedades modernas es un complejo de relaciones que supera la noción formalista acerca de que el poder tiene una traducción biunívoca en la institucionalidad del Estado. De allí sus conceptos de superestructura, sociedad política, bloque histórico, hegemonía, fuerza material, guerra de posiciones, entre otros, que no es del caso repetir. Lo interesante es que este tipo de aproximación analítica ofrece categorías más *laxas o con capacidad de adaptación*, en el sentido que adquieren significación según el estadio de la sociedad que se quiera conocer.

A modo estrictamente de ejemplo de la validez del concepto, haremos un intento de utilizarlo ante la polémica abierta por el reconocimiento oficial del Comandante en Jefe del Ejército acerca de que la violación de los Derechos Humanos fue una política institucional. Por otra parte, salen voces de los protagonistas de esa época que dicen que aquello, no es efectivo y que sus responsabilidades son individuales.

Es posible abstraer la reflexión de los valores del bien y del mal que se confrontan en esta discusión. Sin embargo, para que no quede duda, importa afirmar, antes de abstraernos, que cuando se asesinó, desapareció, torturó, exilió o empobreció a miles de compatriotas, hubo maldad aplicada conscientemente.

Reiteremos, omitiendo este aspecto de los juicios de valor de la cuestión, la dictadura actuó según los cánones que la “dominación” de esa época exigía (escenario de la Guerra Fría, según expone Cheyre). Podría haber sido distinto. Por supuesto, siempre los acontecimientos pudieron haber sido distintos, pero cuando ya ocurrieron, no tiene mucho sentido suponer lo que ya no fue. Contrario *sensu*, sí importa entender por qué fue lo que fue.

Para dar un contexto más general, las guerras, las invasiones, todas las expresiones de fuerza violenta realizadas por humanos contra humanos, motivados política, religiosa o nacionalmente, o por simples intereses económicos como la mafia, tienen un contenido despiadado que desde la paz es incomprensible y por supuesto reprobable. Pero, los chilenos en Lima, el genocidio contra los indígenas (llamada Guerra de Arauco) el siglo antepasado, Santa María de Iquique, para dar otra mirada local; las cruzadas católicas en Europa y el Oriente Medio y la Inquisición; Irak hoy y hace 12 años; Vietnam por decenios; los nazis en la segunda guerra mundial; las bombas atómicas de Estados Unidos contra Japón; Israel hoy en Gaza y Ramalla; la guerra de Irak e Irán; Unión Soviética en Hungría o Checoslovaquia, Afganistán; Stalin como poder de los soviets contra los ‘contrarrevolucionarios’ campesinos rusos; Gran Bretaña en la India o en Palestina en su época colonial; Yugoslavia, y las masacres raciales, religiosas y regionales de bosnios y montenegrinos musulmanes o de los habitantes de Kosovo; la persecución en Irak y Turquía a los kurdos y de los rusos a los chechenos; en fin, la lista es interminable y, en consecuencia, lo único que no puede llamar la atención es la maldad humana²⁵. En el sentido que no puede sorprender. No es sorprendente que

²⁴ Cuadernos desde la Cárcel, El Príncipe en el Estado Moderno (Maquiavelo) múltiples ediciones con distintos escritos, en boga durante la década del setenta en América Latina y Europa.

²⁵ Saramago, José. El Evangelio según Jesucristo. Alfaguara, España, 1998. Desde la página 337 a la página 442 se hace una enumeración de mártires del cristianismo, que, aunque no sea exhaustiva, da cuenta de manera muy impactante de cómo la muerte por causas violentas llegó de la mano con esa religión, asociada en términos de valores con la caridad y el amor. Esta nota es sólo referencial, y se

quienes tienen el poder militar y sufren el miedo, al mismo tiempo, sean capaces de las peores atrocidades y para ello *siempre* si son los vencedores, manejarán la legalidad e institucionalidad para ocultar, deformar y engañar.

Todo lo anterior es contexto de lo que ocurre en Chile. Cuando pasan los años y los vencedores como ‘dominación’ que no son una organización corporativa, ven que la sociedad les exige verdad y justicia, buscan caminos que son confusos. Esto es lo que pasa. Es verdad que cometieron crímenes horrendos, pero también sus responsables percibían que representaban una causa, estaban organizados y tenían el poder total. La impunidad estaba de su lado. El jefe máximo agradaba al Presidente y al Secretario de Estado de Estados Unidos de América, los empresarios mostraban su apoyo, las mujeres de los ricos hacían gestos simbólicos regalando joyas, mediáticos representantes de la iglesia católica²⁶ les agradecían a los liberadores del comunismo en nombre de Dios, ...¿para qué seguir? La dominación creaba una ideología hegemónica que no logró plasmarse. En efecto, más de la mitad del país no la adoptó como propia. Poco importaba, era un grupo “iluminado” que liberaba el país e imponía autoritariamente una nueva institucionalidad y militarmente sometía a la sociedad civil que no le era obsecuente.

Discutir ahora si fue o no institucional, si uno acepta los conceptos de dominación, permite entender porqué los protagonistas de la tragedia, hoy, hablen como actores con guiones entrecruzados. Al respecto, se descubrirá verdades en todas las versiones y cada uno insistirá en su rol. Sin embargo, si se acepta que se configuró un tipo de dominación que permitió el avasallamiento por la violencia de los que no tenían como defenderse, la explicación no se encontrará en la retórica formal de sus argumentos, ni siquiera en suponer en que existió un estado mayor oculto de la perversión. Todos esos agentes de la ideología, del dinero y de las armas, actuaron sabiendo que recíprocamente se gratificaban y acompañaban sin importar el costo: muchos civiles conspicuos, empresarios o ‘intelectuales orgánicos’ como Jaime Guzmán, directores de medios y periodistas, algunos sacerdotes anuentes y uno elocuente y además unas fuerzas armadas que asumieron el rol del que mata para salvar. Por cierto, dentro de las FFAA hubo algunos jefes que lograron poder en áreas que antes les estaba vedadas, como el acceso a la elite o al dinero.

Por eso nadie de los dominadores en tiempo de la dictadura se siente realmente responsable de los dolores, pues acudirán, según se ajuste a su experiencia, a la condición de responsabilidad individual o institucional. No obstante, sí existen muchos para mostrarse como los constructores de una nueva economía y hasta de un orden democrático que todavía no alcanza a ser.

La discusión persistirá por muchos años, el asunto es que nosotros, no sólo tenemos un rol como víctimas, sino que también tenemos una noción de por qué ocurren estos acontecimientos, que los formalistas o los positivistas no podrán aceptar o entender, pues persistirán en historias individuales que son ilustrativas aunque inútiles para explicar realidades sociales o en responder con economía como función técnica aparentemente distinta de la ética del Estado o en detallar la formalidad de las

indica únicamente por su estética literaria, puesto que lo mismo cabría hacer con otras religiones y con las millones de masacres que registra la historia

²⁶ No obstante, es muy justo destacar que el rol de la Iglesia Católica, como institución y autoridades eclesiásticas estuvo ligado a la defensa de los derechos humanos y concretamente a prestar auxilio a los perseguidos por la dictadura.

instituciones, que resultan inútiles ante la realidad del poder, como lo ha expresado más de un ministro de la Corte Suprema..